

que formaron la grandeza de estos habían ya desaparecido mucho tiempo hacía.

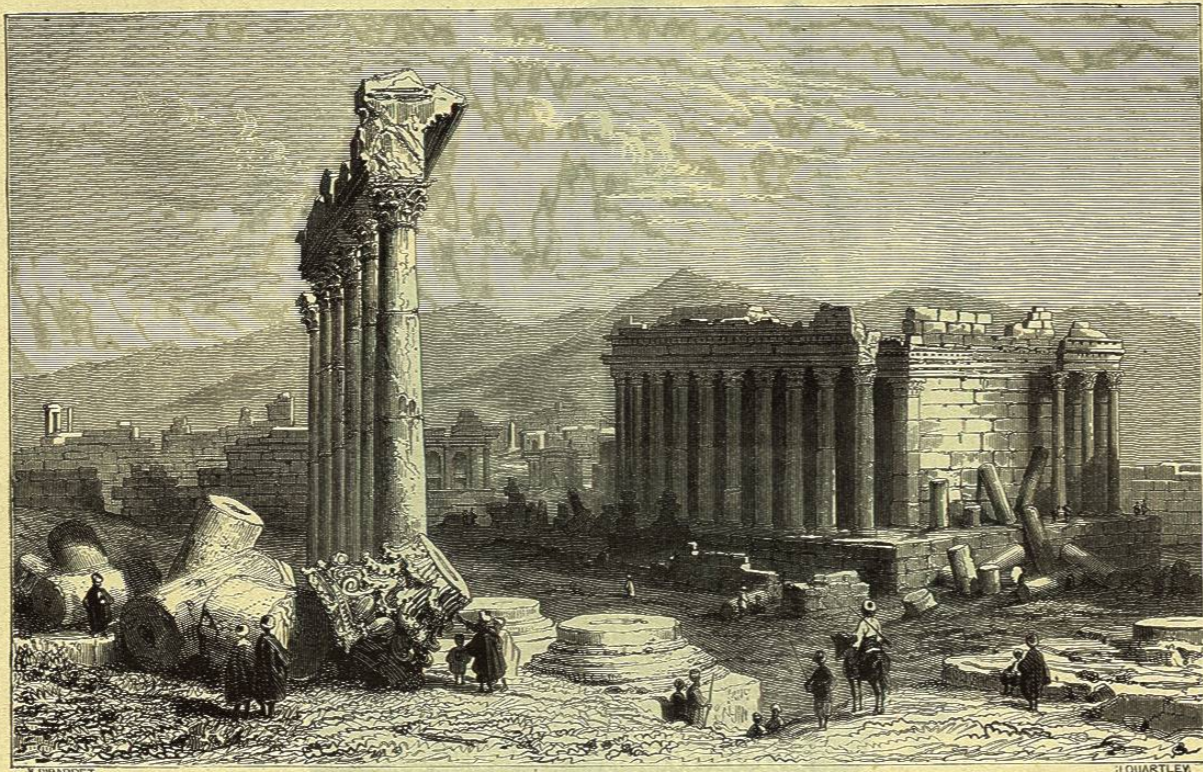
Cuando la conquista de Siria estuvo del todo terminada, Omar regresó á Medina, organizó su nuevo imperio, y dejó á sus generales el cuidado de extender sus conquistas. Tales y tantas eran las riquezas tomadas á los Griegos y á los Persas, que hizo distribuir á sus compañeros pensiones anuales que variaban entre mil y

cinco mil dirrhems, según los años de servicio de cada uno.

III

CIVILIZACIÓN DE SIRIA, BAJO EL DOMINIO DE LOS ÁRABES

Una vez gobernada por los Arabes, la Siria volvió á tener una prosperidad de que careciera



Las ruinas de Balbeck

desde mucho tiempo; llegando á ser bajo los Ommíadas y los Abbasidas uno de los países donde la civilización alcanzó más alto punto. Los nuevos señores trataban á los vencidos muy equitativamente, dejándoles la más completa libertad religiosa; á favor de cuya benevolencia, los obispos griegos y latinos disfrutaban de una paz que antes no habían tenido; todas las grandes ciudades de Siria, como Jerusalén, Tiro, Sidón, y Damasco, volvieron luego á ser florecientes, y la industria y la agricultura prosperaron en gran manera.

La Siria ha sido siempre una de las tierras más fecundas del mundo, mientras los hombres no la han assolado. Antiguamente los campos producían allí, casi sin cultivo, trigo, algodón, cebada, arroz, morales, olivos, naranjos y limoneros, viéndose al mismo tiempo cubiertas las montañas del Líbano de los árboles más preciosos, como plátanos, encinas, sicomoros etc.; en

términos que sin los hombres este antiguo foco de tantas luchas sería un verdadero paraíso terrenal, justificando su título de «tierra prometida» de los hebreos. Era un país maravilloso, donde al decir de un poeta árabe, «cada montaña tiene el invierno en la cabeza, la primavera en los hombros y el otoño en su seno, mientras el verano duerme negligentemente en su falda.»

Las pruebas del estado de civilización de Siria en tiempo de los Arabes están basadas en los relatos de los escritores y en aquellos monumentos que todavía subsisten.

Las relaciones de los historiadores demuestran que así que la conquista terminó, la civilización tomó rápido vuelo, y los Arabes se apasionaron en seguida tanto por los escritores griegos y latinos, como lo estaban ya por las batallas. Multiplicaron las escuelas en todas partes; y no tardaron en pasar de discípulos á

maestros, cultivando brillantemente las ciencias, la poesía y las bellas artes.

Continuó la prosperidad de Siria hasta que empezaron las divisiones que desmoronaron el imperio de los califas. Pero aunque entonces comenzó á decaer, no llegó á perderse del todo sino cuando la comarca cayó en manos del Turco. Entonces la ruina fué completa; y la mayor parte de las maravillas del lujo, de las artes y de la industria, que los Arabes acumularan, desapareció; antiguas metrópolis, como Tiro y Sidón, quedaron reducidas á miserables aldeas; las montañas perdieron su arbolado y sus plantíos; las campiñas, antes tan pobladas, quedaron desiertas; y en estos lugares, que fueron tan fértiles, la yerba no ha brotado más desde que la mano de los Turcos ha pesado sobre ellos. «En vano, escribe Mr. David en su historia de la Siria, la civilización de los califas había acumulado en dos siglos tantas maravillas como los Griegos y Romanos: una arquitectura deliciosa, un lujo deslumbrador, una lengua pintoresca, una gramática de lógica perfecta, una poesía de elocuencia magistral: en vano Damasco templaba sus aceros más finos, en vano Alepo hilaba sus sedas más brillantes; en vano el Horán veía cómo sus colinas recobraban sus adornos, sus árboles, sus frutos de oro, su población, y su industriosa actividad; pues las hordas caucásicas, más ignorantes, más feroces, más avidas que todos los antiguos conquistadores, incendiaron sin remordimiento los monumentos del arte y de la ciencia, destruyeron las fábricas, degollaron á los trabajadores, y pulverizaron lo que no podían llevarse.»

Hoy en día la Siria no es otra cosa que una tierra desolada y estéril; cuya excesiva falta de vegetación me sorprendió vivamente al visitar el país. Diríase que esa tierra, en otros tiempos tan fértil, ha llegado á ser tan pobre, que ni capaz es de producir algunas yerbas. He recorrido ese largo camino que va de Beyruth á Damasco, sin hallar indicios de vegetación sino á las puertas mismas de las ciudades. El Líbano y Ante-Líbano no son más que masas de rocas absolutamente peladas; y á las mismas puertas de Jerusalén la desolación no es menos grande: en todas partes piedras y rocas; en ninguna, yerba (1).

(1) El estado miserable de la Siria procede de diferentes causas, entre las cuales debe ponerse en primer término la sequedad que han producido las talas de bosques, las rapiñas de los beduinos y sobre todo las exacciones de los bajás. Sabiendo los labradores que les robarán la más ligera ganancia que hagan, renuncian á toda labor. Pero algunos capitales, protegidos por una administración no más que medianamente

IV

MONUMENTOS DEJADOS POR LOS ÁRABES EN SIRIA

Aunque no sean estos numerosos, como son antiguos, y muy notables, su estudio es interesantísimo.

Hemos demostrado que antes de Mahoma, poseían ciudades importantes, y que el famoso templo de la Meca, donde figuraban más de trescientas estatuas de dioses, era muy anterior al islamismo. Ignoramos por desgracia lo que venía á ser esta arquitectura; pues la mezquita de la Meca, que es el único monumento importante actualmente conocido, de la antigua Arabia, ha sido tan restaurado, que sería difícil calcular lo que antes era; siendo lo único que probablemente cabe indicar, que se respetó su primitiva disposición.

Sea como fuere, es indudable que los monumentos árabes de los primeros tiempos del islamismo no fueron construidos por los Arabes, los cuales hicieron ejecutar por los obreros de los países donde mandaban, las modificaciones que primero hicieron en las iglesias para adaptarlas á su culto, y los monumentos que levantaron luego con los restos de estas mismas iglesias. Los Arabes tuvieron sobre todo lugar de servirse en Siria de los trabajadores persas y bizantinos, mientras que ellos mismos se instruían.

En efecto, en los primeros tiempos de la conquista hallábanse los Arabes, con respeto á los arquitectos extranjeros, en la situación de un rico particular que hace construir á su costa una obra cualquiera; en cuyo caso, sea cual fuere el arquitecto empleado, el edificio llevará las huellas del gusto de su propietario. Los arquitectos bizantinos debieron naturalmente seguir el gusto de los Arabes; y desde los primeros monumentos que construyeron, la influencia

honrada, harían de esta región una Siria tan productora como las más ricas comarcas de Europa. El trigo, el moral y el olivo prosperan admirablemente, y casi sin cultivo; pues para dar una idea de lo que la tierra podría producir citaré el caso siguiente, que supe en aquellos mismos puntos. Unos cuarenta años atrás ciertos industriales tuvieron la idea de emprender en Jafa y Sidón varias explotaciones de naranjos, y hoy día son estos una de las riquezas del país. Jafa posee cerca de 350 huertos, que contienen de 2 á 3,000 naranjos cada uno; el precio de cada huerto es de 40 á 50,000 francos; y su renta varía entre 4 y 5,000 francos anuales. Las naranjas, que son de un tamaño enorme, se exportan á Turquía, Egipto y Europa, siendo su precio en venta de 40 francos el millar. Nada demostrará mejor la extensión que podría tener esta industria que lo siguiente: las tierras aptas para el cultivo del naranjo, pero aun no plantadas, valen 12,000 francos el acre en las cercanías de Jafa, y tan sólo algunos francos á dos ó tres horas de la ciudad. Con unos trabajos de riego sencillísimos, muy fáciles de practicar habiendo el agua de Aujé, serían aptas para el mismo plantío tierras que hoy están abandonadas.